

El padre de Jusepe Martínez se comporta en estas primeras obras como un discípulo de Schepers y Moïs, sumándose así a los pintores Felices de Cáceres (+1618), Antonio Galcerán († 1618) y Silvestre Estanmolín († ca-1630), artífices en prolongar los modelos de los maestros flamencos en la pintura aragonesa. Las obras nos parecen básicas para configurar la personalidad artística de Daniel Martínez.

CARMEN MORTE GARCÍA
Universidad de Zaragoza

UNA OBRA INÉDITA DE LUIS MACHUCA: LA TORRE DE LA VELA, DE MOTRIL

Durante el siglo XVI la principal defensa de la entonces villa de Motril (Granada), frontera abierta respecto a las aceifas bereberes, estaba constituida por la iglesia mayor, titulada de la Encarnación. Era, en principio, un templo de rasgos mudéjares, construido entre 1510 y 1514, con mampostería y encintados de ladrillo al exterior, cubierto interiormente por sólidas bóvedas de arista y provisto de dos pequeños accesos, orientados al sur y a poniente. El carácter fortificado de su fábrica se fue acrecentando a lo largo del Quinientos: desde al menos 1540 poseyó un aljibe de agua y varias dependencias para guardar bastimentos y armas; y, a mediados de la centuria, se almenó el conjunto y se colocaron sendos «ladrones» sobre las dos puertas. No obstante, los principales trabajos se llevaron a cabo sobre todo entre 1565 y 1568, en los años previos a la revuelta morisca. Consistieron aquéllos en la construcción de un revellín o recinto murado con dos cubos defensivos junto a la puerta sur, a modo de plaza de armas, y en rodear todo el perímetro de la iglesia de un foso y muros de tapial, con almenas y troneras. Finalmente, este sistema de defensa adaptado a las armas de artillería se completó con la construcción de dos torres abaluartadas en los flancos del templo¹. De todo este conjunto defensivo sólo se conserva hoy la llamada Torre de la Vela, proyectada por Luis Machuca (figs. 10, 11 y 14).

En efecto, consta documentalmente que Luis Machuca dio en 1565 las «condiciones con las cuales se han de hacer los dos baluartes en la iglesia de Motril»²: dos torres pentagonales, con casamata interior y troneras, en los ángulos sudoeste y nordeste del edificio. Por desgracia, aunque se conserva un traslado de las trazas originales del autor, falta el dibujo o plano explicativo que acompañaría a las mismas, cuyas condiciones eran las siguientes: la mezcla, consistente en 2 espuertas de cal y 1 de arena/ Los cimientos, ahondados «hasta hallar el buen fundamento», de cal, arena y piedra, se medirían tomando 17 pies desde las esquinas de la iglesia y a partir de ahí, para los costados, «guardando el punto que les será mostrado», con zanjas de la anchura de 10 ladrillos/ Los muros tendrían 8 ladrillos de grueso, dejando de releje 2 por la cara externa y dando de escarpa 1 de cada 5/ La altura de aquéllos debía ser de 20 pies, repartidos en 6 hileras de cajones de mampuesto con 3 cintas de ladrillo en cada uno, reforzados con anchas rafas o hiladas de ladrillo en la esquina principal y en los

¹ Cruz Cabrera, José Policarpo: «Las actas capitulares como fuente para la historia urbana: Motril en el siglo XVI». En *Cuadernos de Arte, de la Universidad de Granada*, n.º 28, 1997, pp. 65-75.

² Archivo Histórico de la Alhambra (A.H.A). Legajo 129-26. Escrituras sobre los baluartes de la villa de Motril, 1566-1568. Y Legajo 223-164. Petición de salario del pregonero Juan García. La Alhambra, 30 de enero de 1566. Las trazas de Machuca fueron realizadas en el otoño de 1565.

«traveses» o esquinas laterales, en las que, a la altura de 9 pies, se abrirían 3 saeteras/ La parte interior de los baluartes, hasta los 6 pies de altura, iría terraplenada/ Como remate de los muros, se colocaría un cordón de piedra, de pie y medio de grueso, sobre el que habría que levantar la fábrica otros 7 pies, con una escarpa menor (1 de cada 10 diez ladrillos), hasta la altura de «las capillas de la iglesia»; y, finalmente, el parapeto de 4 pies de alto, en ladrillo cortado en redondo y a sardinel/ La bóveda o casamata debía ser de bóveda de medio cañón, en ladrillo, y con las albanegas de mezcla derretida, cuyo acceso debía practicarse abriendo 2 arcos de ladrillo y yeso en el interior de la iglesia/ Toda la obra debía quedar revocada de cal blanca y con los agujeros y mechinales cerrados/ El remate del conjunto sería por tanteo de cada tapia, siendo la medida de ésta de 2 varas de largo y 1 de alto/ Cada tapia de cimentación debía pagarse a 4 reales, sin entrar en el remate el terraplenado de los baluartes ni la apertura de las paredes de la iglesia/ Finalmente, no se tenía que entregar material alguno al postor, sino solamente el dinero en que se ajustase el contrato.

Como puede verse, se trata de una larga serie de disposiciones técnicas, materiales y de estimación económica, que encaja muy bien con la mentalidad pragmática, más estructural que estética, que Luis Machuca imprimió a sus realizaciones, en opinión de Rosenthal³. Asimismo, tales disposiciones coinciden más o menos perfectamente con la estructura de la Torre de la Vela, salvo por la pérdida de los revoques de cal. Estas defensas abaluartadas no tenían comunicación directa entre la bóveda o casamata inferior y el parapeto superior, dado que a las primeras se accedía desde el interior de la iglesia y a los segundos desde las terrazas de las capillas laterales.

Pues bien, en febrero de 1566 la obra material de los baluartes se remató en Juan de Trujillo, maestro de albañilería, vecino de Granada, al precio de «28 reales cada tapia»⁴. Este maestro, perteneciente a una amplia nómina de artífices especializados en obras de tradición mudéjar y poco coste, que desde la capital granadina irradió a casi todos los núcleos de la provincia, aparece activo documentalmente entre 1563 y 1567: en Granada, el primer año citado fue tasador de la torre de la parroquial de Santa Ana, junto con Pedro de Solís; de 1564 a 1567 realizó la iglesia de Beas de Granada, con el carpintero Juan de Robles, destruida durante la Guerra de las Alpujarras; en 1563 trabajó en la iglesia de Escúzar, también destruida durante aquella contienda⁵; y, en Motril, realizó ciertos trabajos en la antigua Cárcel en 1568, edificio desaparecido en 1621, en el curso de un ataque bereber⁶.

Así pues, es la Torre de la Vela, que sepamos, el único edificio realizado por Juan de Trujillo que se conserva. Los trabajos comenzaron casi inmediatamente, dado que se le adelantó la cuarta parte del dinero necesario por la capitania general de la Alhambra, como institución encargada de la defensa del Reino de Granada. Ya en abril de 1566 Trujillo propuso las primeras modificaciones de la obra, al entender que la mezcla debía ser de 3 partes de cal y 2 de arena, «por ser muy bronca» la cal de la villa, y que era conveniente dejar los relejes por la parte interior, para que la cámara no fuese demasiado angosta⁷. En mayo del año siguiente el marqués de

³ Rosenthal, Earl, L.: El palacio de Carlos V de Granada. Madrid, Alianza, 1988, pp. 103-134. Luis Machuca concluyó parte de las fachadas oriental y occidental y levantó las galerías del patio circular, donde sustituyó las columnas de mármol previstas por su padre por una columnata de piedra pudinga.

⁴ A.H.A. Legajo 129-26, 1566-1568. Carta de obligación de Juan de Trujillo, de 25 de febrero de 1566. Y cartas de fianza, dadas por su mujer, María López, Antonio de Lebrija, Bernardino de Caicedo, los albañiles Juan García y Luis de Montalbán, y el carpintero Domingo de Frechilla. Todos ellos, vecinos de Granada.

⁵ Gómez-Moreno Calera, José Manuel: La arquitectura religiosa granadina en la crisis del Renacimiento (1560-1650). Granada, Universidad, 1989, pp. 152, 299 y 314.

⁶ *Vid.* Nota 1. Y Archivo Municipal de Motril (A.M.M.) Actas Capitulares (A.C.) de 1568 (27 de febrero).

⁷ A.H.A. Legajo 129-26. Información de Juan de Trujillo, de 17 de abril de 1566. Y parecer de Cristóbal de Roa y Pedro el Bastí, alarifes de Motril, y Gaspar Rodríguez, albañil de Granada, de 8 de abril de 1566.

Mondéjar, en su visita a la villa, inspeccionó la obra de los baluartes: el de poniente (La Torre de la Vela) estaba terminado y revocado hasta el parapeto, «hecho a toda ley y conforme a lo que está obligado», mientras que el del flanco oriental, «junto a la casilla del Reloj», llegaba a la tercera parte de su altura total.

Nuevas modificaciones sobre el proyecto inicial se produjeron entonces: la adición, «por dar más claridad a la casamata ... de dos saeteras ahusadas hacia el cielo» en ambos baluartes, así como la mayor anchura de uno de los lados del segundo y la menor altura de su parapeto, pues el acabado estaba de tal suerte que «no se puede tirar artillería por barba»⁸.

Las modificaciones del proyecto inicial de Machuca en algunos detalles, en el enriquecimiento en cal de la mezcla y en el ensanche de uno de los baluartes (6 pies más de largo y 3 de ancho en el lado que apegaba a la capilla mayor de la iglesia) encarecieron el coste final de la obra, tasada en 1.778 ducados, 700 más de lo que se había estipulado en principio⁹. Ello, sin contar las expropiaciones y daños sufridos en las viviendas colindantes a los baluartes¹⁰.

En la documentación examinada acerca de las torres trazadas por Luis Machuca se alude indistintamente a ellas con los términos baluarte y caballero, siendo este último el usado preferentemente por las autoridades concejiles¹¹. Empero, nada tiene de extraño esta confusión en la época, dado que todavía a finales del siglo XVI el ingeniero Cristóbal de Rojas consideraba conveniente establecer la distinción clara entre ambos en el primer Tratado de Fortificación impreso en España¹²: baluarte como obra de fortificación de forma pentagonal, que sobresale en el encuentro de dos partes de la muralla, y caballero como obra defensiva interior, elevada sobre el baluarte u otras partes de una plaza, para dominarlas si las ocupa el enemigo (fig. 12).

A decir verdad, ni la Torre de la Vela ni la otra desaparecida responden al esquema estricto del gran baluarte de refuerzo de las cortinas de las fortalezas, al modo de los levantados entonces en Cádiz, Ibiza o Pamplona, sino a una forma intermedia (baluarte-torre), que, de todas maneras, enlaza perfectamente con los principios de la fortificación abaluartada renacentista. Así lo delatan su forma pentagonal provista de frentes o espaldas y flancos o traveses, la existencia de una estancia abovedada o casamata sobreelevada respecto a la cepa de los muros, con saeteras laterales; e incluso, en el caso de la torre desaparecida de la parte de levante, el alargamiento de uno de los frentes, que quizá tomó la forma característica del orejón de tales estructuras. Todo ello quedaba completado con los lienzos de muralla y fosos anejos a la iglesia, con el revellín frontero a la puerta principal de dicho templo (su acceso, defendido por dos cubos, se ubicaba en línea quebrada respecto a la portada), y con los ladrones y troneras de la nave principal, teniendo las terrazas del pie y del testero de la iglesia una auténtica función de caballeros sobre los baluartes.

⁸ *Ibid.* Parecer de Juan de Trujillo, de 6 de junio de 1567. Información del albañil Juan Díaz, sobre las medidas y tasación de los baluartes, de 22 de julio de 1567. Y auto del marqués de Mondéjar, sobre que se rebaje la altura de los parapetos, de 11 de octubre de 1567.

⁹ *Ibid.* Tasación de los baluartes, de 26 de mayo de 1568, por los albañiles granadinos Bartolomé de Villegas y Jerónimo García. Esta tasación debía ser examinada por el propio Machuca. En éste y otros legajos (20-16 y 187-26) vienen consignados los diferentes libramientos de dinero para la obra.

¹⁰ A.H.A. Legajo 223-20, 1568. Autos de Juan Carrillo, vecino y regidor de Motril, sobre que se le paguen 15 ducados por el daño que recibió su casa por la obra del baluarte de poniente. Y Legajo 221-94-10. Petición de María Fernández, del mismo tenor.

¹¹ A.M.M. A.C. de 1568 (7 de abril). Acuerdo sobre que se coloquen sendos tiros de artillería en los dos «caballeros» hechos junto a la iglesia.

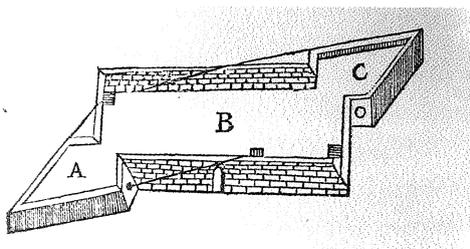
¹² Rojas, Cristóbal de: Teoría y práctica de fortificación, conforme las medidas y defensas de estos tiempos. Madrid, Luis Sánchez, 1598, fol. 39 v.º.



10

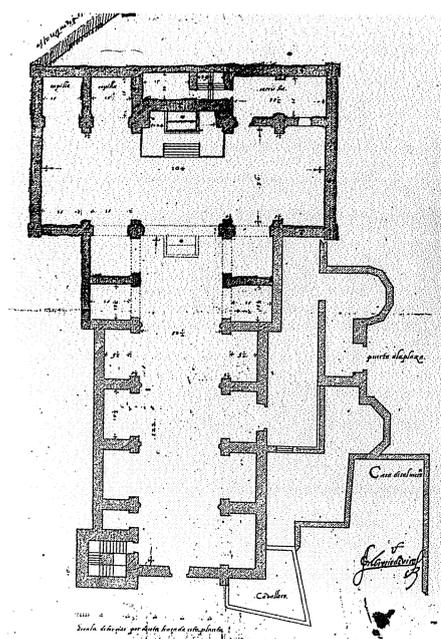


11



12

13



14

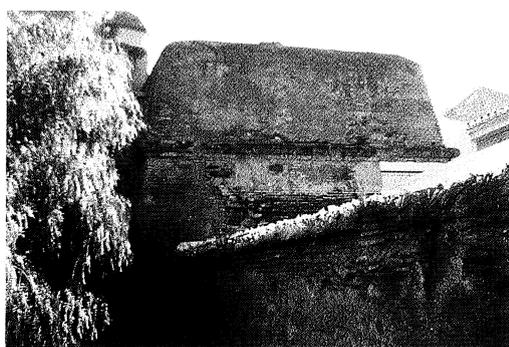


Figura 10. *Torre de la Vela*, al fondo de la Iglesia de la Encarnación de Motril.

Figura 11. *Torre de la Vela*. Flanco septentrional.

Figura 12. Fortificación de casa con dos baluartillos (Tratado de Fortificación de Cristóbal Rojas, 1598, fol. 45).

Figura 13. Ambrosio de Vico. Traza de la ampliación de la Iglesia de Motril. La Torre de la Vela es el «cavallero» de la esquina sudoeste. Granada. Archivo de la Curia (publicada por Gómez-Moreno Calera).

Figura 14. *Torre de la Vela*. Frente occidental.

La propia colocación de ambas torres abaluartadas en los flancos de la iglesia también se mostraba a la vanguardia de los sistemas fortificados del momento, dado que permitía defender los muros perimetrales de la misma como si de auténticas cortinas defensivas se tratase. Es más, el ya citado Cristóbal de Rojas aconsejaba una disposición muy similar en la fortificación rápida y efectiva de casas en el curso de campañas militares (fig. 12) ¹³. Se comprende, pues, que en efecto la iglesia mayor de Motril, transformada en una auténtica fortaleza, supliera en gran medida la carencia de una buena cerca, sistema éste ya cada vez más en desuso, y que pudiese afirmar tajantemente el capitán don Antonio Moreno, en su visita a la villa en 1567, que su única defensa era la iglesia, «que tiene dos baluartes contruidos por orden del marqués de Mondéjar» ¹⁴. No obstante, cabe decir también que existió algún defecto en la fortificación, sobre todo por la excesiva cercanía a algunos inmuebles ¹⁵.

La obra aquí comentada refleja los indudables conocimientos de poliorcética que poseía Luis Machuca y que ya demostró tener en 1557, cuando llevó a Cádiz las trazas de la fortificación de la Alhambra de Granada, para que fuesen inspeccionadas por el ingeniero Juan Bautista de Toledo ¹⁶. Los propios Mendoza granadinos, alcaides de la Alhambra, a cuyo servicio trabajaron los Machuca, eran conocedores de las formas de la «fortificación moderna», hasta el punto de que en 1549 don Íñigo López de Mendoza, a la sazón conde de Tendilla y capitán general del Reino de Granada, realizó unas trazas para las defensas de Cádiz, junto a «otras personas que con él entendieron en ello», y que en 1554 fueron revisadas por Juan Bautista Calvi (1525-1565) ¹⁷, ingeniero milanés al servicio de los Austrias, a quien se debe especialmente la difusión en España de los sistemas abaluartados.

Pues bien, no sería extraño que entre aquellas personas que trabajaron con Tendilla en el diseño de las fortificaciones gaditanas se encontrase el mismo Luis Machuca, recién llegado de Italia, donde aprendió su oficio, según el pintor granadino Lázaro de Velasco. Y es aún más probable que conociese directamente a Calvi, dado que éste visitó Granada en octubre de 1554, para que Tendilla aprobase sus proyectos de fortificación de Cádiz y Gibraltar ¹⁸. Existe en la Biblioteca Nacional de Madrid un manuscrito anónimo de fortificación —el segundo más antiguo de los tratados españoles sobre el tema, tras los Diálogos de Pedro Luis Escrivá, de 1537—, dedicado a don Luis Hurtado de Mendoza, marqués de Mondéjar y padre del citado don Íñigo López de Mendoza. Este importante opúsculo fue dado a conocer por Mariátegui, quien lo fechó en época aproximada entre 1544 y 1564, y lo atribuyó a un personaje que trabajó en Roma en el pontificado de Paulo III (1534-1549), que conocía a Calvi y que era más «arquitecto que hombre de guerra teórico ni práctico» ¹⁹. A la vista de

¹³ *Ibid.*, fol. 45 v.º. Ejemplo de fortificación en un «cuerpo de casa hecho ... en cuyas dos esquinas opóritas se harán dos baluartillos bastardos». Aconseja el autor que se haga en cada través una tronera, «porque si no ... arremetería el enemigo de golpe a uno de aquellos ángulos».

¹⁴ Barea Ferrer, José Luis: La defensa de la Costa del Reino de Granada en la época de los Austrias. Granada, Tesis Doctoral, 1984, p. 255.

¹⁵ A.M.M. A.C. de 1568 (7 de abril). Se dio cuenta en el Cabildo de que «los caballeros» hechos en la iglesia estaban tan cerca de las casas que no se podía «andar por ellos».

¹⁶ Rosenthal, Earl, E.: *Op. cit.*, pp. 103-134. Ese mismo año viajó a Sevilla para supervisar la bóveda de la Capilla Real de la catedral hispalense, obra de Martín de Gainza y Hernán Ruiz el Joven. Y, el anterior, actuó como informante en el proyecto del puente de Zújar (Baza), diseñado por Rodrigo de Gibaja.

¹⁷ Mariátegui, Eduardo: El capitán Cristóbal de Rojas, ingeniero militar del siglo XVI. Madrid, 1880. Re-edición, del C.E.H.O.P.U. Madrid, 1985, pp. 42-49.

¹⁸ López Posadas, Eduardo J.: Las murallas de Ibiza. Ibiza, *Imp. Ibosim*, 1989, p. 114.

¹⁹ Mariátegui, Eduardo: *Op. cit.*, pp. 65-66. El manuscrito citado es el siguiente: Libro intitulado arquitectura de fortificación, en el cual se trata de las formas y proporciones a la usanza moderna de los baluartes, casamatas, fosos, muros, terraplenos, minas, con otras circunstancias, dirigido al ilustrísimo señor don Luis Hurtado de Mendoza, marqués de Mondéjar. Biblioteca Nacional, Aa, 114.

estos datos hallamos una serie de circunstancias que confluyen en la figura de Luis Machuca, por lo que bien podría tratarse del autor del mencionado manuscrito. Además, tal obra es una traducción libre, con algunos añadidos, de los libros quinto y sexto del tratado militar de Tartaglia²⁰, partidario de utilizar pequeños baluartes obtusos con flancos perpendiculares a las cortinas, asociados a plazas de armas, tal y como se concibieron las defensas de la iglesia de Motril.

A falta de otras noticias que permitan atribuir más fehacientemente el citado manuscrito a Luis Machuca, está fuera de toda duda la confianza que en él depositó el capitán general de Granada, don Íñigo López de Mendoza, entre 1550 y 1568, no sólo en el seguimiento de los trabajos del palacio de Carlos V, sino también en la inspección y realización de obras de ingeniería militar²¹. Consta documentalmente su participación, como tasador, en 1567, de las torres del Marqués, Nueva y del Jaral, en el término de Vélez-Málaga²²; y, asimismo, su visita a Motril, entre mayo y junio del mismo año, para trazar una Casa de Escuderos; proyecto éste que, de haberse materializado, habría supuesto una considerable modernización de los conceptos militares al uso en la época, al sustituir por un edificio estable los alojamientos en casas vecinales²³. Sea como fuere, la intervención de Machuca al servicio de los Mendoza, más allá de su condición como «maestro mayor de las obras reales de la Alhambra», abre un nuevo campo de investigación en el estudio de las estructuras defensivas de la Costa de Granada.

De todo el sistema de fortificación de la iglesia mayor de Motril ideado en el siglo XVI sólo queda hoy, como ya se ha dicho, el baluarte suroeste de la fábrica. El otro baluarte fue destruido en torno a 1603, al producirse la ampliación del crucero del templo, de la mano del arquitecto Ambrosio de Vico (fig. 13)²⁴, mientras que el revellín de la entrada y los muros anejos fueron desmantelados progresivamente poco después. La forma pentagonal de la Torre de la Vela, de unos 9'5 metros de altura, es hoy apenas perceptible desde el exterior, por existir un inmueble pegado a ella. Sí se aprecian perfectamente sus encintados de ladrillo, sus muros en escarpa, el cordón pétreo, las saeteras y el remate a sardinel del parapeto; elementos que muestran el carácter pragmático y austero de Machuca, al concertar los trabajos con los materiales y técnicas acostumbrados en la comarca. La estructura superior de la Torre fue rehecha a principios del siglo pasado, tras el terremoto sufrido en 1804²⁵, y la estancia abovedada interior, con forma de recodo, fue usada en el pasado como osario, por lo que

²⁰ Tartaglia, Niccolo: *Quesiti et inventioni diverse de Niccolo Tartaglia, di novo restampati con una giunta al libro sesto, nella quale si mostra duoi modi di vedare una città inespugnabile*. Venecia, Niccolo de Bascarini, 1544. Citado por Mariátegui.

²¹ Cámara Muñoz, Alicia: «Las torres del litoral en el reinado de Felipe II. Una arquitectura para la defensa del territorio». En *Espacio, Tiempo, Forma*. Serie VII, Tomo 3, 1990, p. 77. Relata la autora una visita a las torres atalayas entre Marbella y Motril, realizada por el capitán don Antonio de Berrio y Luis Machuca en torno a 1565.

²² A.H.A. Leg. 178-21. Autos sobre el salario de Luis Machuca, 1567.

²³ Cruz Cabrera, José Policarpo: *Op. cit.*, p. 75. Este proyecto de Casa Cuartel para 60 u 80 soldados no se llevó a cabo, debido al estallido de la Guerra de las Alpujarras justo antes de comenzar las obras de la misma.

²⁴ Gómez-Moreno Calera, José Manuel: *El arquitecto granadino Ambrosio de Vico*. Granada, Universidad, 1992, pp. 67-73.

²⁵ Domínguez García, Manuel: «El patrimonio de Motril: la iglesia mayor de la Encarnación». En *Nuestro Tiempo*, Revista Cultural de Motril, n.º 1, 1997, pp. 79-84.

hoy día presenta un gran cúmulo de huesos. El conjunto formado por la Torre, la puerta de poniente, con su matacán superior, y el aljibe ubicado a sus pies, precisa una buena rehabilitación, por su evidente importancia monumental y por tratarse del testimonio último en pie de las defensas de Motril en la Edad Moderna.

JOSÉ POLICARPO CRUZ CABRERA
Universidad de Granada

LA PÍXIDE DE MARFIL VI DE SAN PEDRO DE LA RÚA DE ESTELLA (NAVARRA), LOCALIZADA EN EL METROPOLITAN MUSEUM DE NUEVA YORK

El objeto de este estudio ¹ es una píxide de marfil de forma cilíndrica (9 x 11,5 cm.) que procede de la parroquia de San Pedro de la Rúa de Estella (Navarra) y se encuentra en la actualidad en el *Metropolitan Museum* de Nueva York. En el cilindro exterior se representa la escena de la Multiplicación de los panes y los peces. La tapa se decora con motivos geométricos.

La primera mención que encontramos en la bibliografía acerca de esta pieza la hace Madrazo en 1886. Antes no hemos hallado ninguna noticia de importancia en los archivos parroquiales, ni en los inventarios hechos en 1849, 1850-1859, 1860 y 1880 ². Madrazo no da muchos datos pues sólo examinó el relicario donde se guardaba durante un tiempo brevísimo, y no pudo valorarla adecuadamente: *la arqueta de marfil que fijó nuestra atención ... es un objeto de arte primoroso, cubierto en su contorno de bajo-relieves del estilo del renacimiento, en cuya interpretación no pudimos detenernos* ³. Después, la píxide ha sido estudiada cuando ya se encontraba en la colección de John P. Morgan, en primer lugar por E. Baldwin Smith, que la fecha en el siglo VI, establece su origen alejandrino-copto y estudia su iconografía en relación con otras representaciones eucarísticas ⁴. Más tarde, Joseph Breck realizó un estudio sobre los marfiles anteriores a la época gótica existentes en la colección

¹ Queremos expresar nuestro agradecimiento al Departamento de Historia Medieval del Metropolitan Museum de Nueva York, a la Bodleian Library de Oxford, a Jesús Iricibar por la confección de los dibujos y a la Pfra. Fernández-Ladreda por sus indicaciones.

² Archivo Parroquial de San Pedro de la Rúa. Estella (Navarra). Libro 071. *Inventarios de la Parroquia de San Pedro*. Sólo se nombra en el inventario de 1849, en la p. 14, con el núm. 149 «... un cetro [báculo], unos guantes y vinajeras que trajo el Sr. obispo de Patrás y una caja que parece de brasil [¿marfil?] en la [que] traía la Santa reliquia de San Andrés, y con el núm. 160, ... diferentes reliquias que se hallan en el altar de la capilla del dicho Santo». Otro inventario, sin fecha, en la p. 20. (entre 1850 y 1859) habla de ... *las alhajas y reliquias que se conservan en los armarios del retablo de San Andrés* ... Es decir, la píxide se guardaba en un relicario que formaba parte del retablo rococó que se encuentra en la capilla de San Andrés de esa parroquia, junto con otros muchos relicarios y otros objetos, entre ellos, los dejados allí por el obispo de Patrás.

³ Pedro de Madrazo, *España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia. Navarra y Logroño*, vol. III, Barcelona, 1886, pp. 81-83. En la p. 50 dice que consultó un manuscrito titulado *Extracto de la historia de Estella escrita en el año 1644 por D. Francisco de Eguía y Beautman, hijo de ella*, y allí leyó que en el altar de San Andrés de la parroquia de San Pedro de la Rúa (que no es el actual, de estilo rococó y de la segunda mitad del siglo XVIII) había un relicario muy rico, que contenía: *parte del omóplato del apóstol San Andrés, ... otra reliquia de San Fermín y cuatro cajas de marfil llenas de reliquias de santos cuyos nombres se ignoran*.

⁴ E. Baldwin Smith, *Early Christian Iconography and a School of ivory carvers in Provence*, Princeton, 1918, pp. 129-141.